

de la Virgen de las vírgenes, de aquella Israelita afortunada que tuvo la gloria de reunir con el candor de la virginidad los gozos de la maternidad, no encuentro con quien compararla mas que con aquel varon Santo que adornado con las luces de los profetas, con la castidad de las vírgenes, con la fortaleza de los mártires, fué hallado digno de ser esposo de María y de consiguiente guardian y custodio de su virginidad. Sí, Juan fué encontrado digno de suceder á José en cuidar, acompañar y asistir á la Madre de Jesus.

Empero es necesario, mis señores, para encontrar pruebas innegables que nos demuestren que fué el Apóstol de la caridad por escelencia, que le observemos y sigamos sus pasos cuando lleno de celo por la estension del imperio de Jesucristo predica infatigable para destruir el paganismo é instruir á todas las gentes en la doctrina salvadora del Crucificado.

Moisés recibió del Señor las tablas de la ley donde estaban escritos los preceptos que debian practicar los hombres: Juan es otro Moisés que celoso por la gloria de Dios, y divinamente ilustrado, escribe el Evangelio que habia de iluminar al mundo.

Leed, mis señores, esos libros sagrados que vienen respetando los siglos y las generaciones, y que forman la guia del cristiano sobre la tierra, y el mas nutritivo alimento de las almas: los tres otros evangelistas empiezan la narracion divina, hablándonos de Jesucristo hecho hombre. Juan, comparado con razon á un aguilá que eleva su vuelo con majestad, no se contenta con eso: se remonta al cielo, penetra con su imaginacion hasta lo mas alto del Empíreo,

y va á buscar á Jesucristo en el seno de su Eterno Padre. «*En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios.*» ¡Oh qué lenguaje tan admirable! ¡Produccion sublime! palabras que encierran una sabiduría celestial y que la Iglesia hace repetir á sus ministros casi diariamente en el santo sacrificio de nuestros altares!

¡El evangelio de San Juan! Arma fuerte y poderosa manejada en todos tiempos por los Padres de la Iglesia para dar muerte á las herejías que se han suscitado contra la Esposa inmaculada del Cordero. Pero qué mucho si segun San Epifanio, el motivo que le impulsó á escribir su evangelio, fué el combatir con él los errores de Cerinto Ebion, y los Nicolaitas, enemigos declarados de la divinidad de Jesucristo. Cuando aquellos herejes tuvieron la alevosía de poner sus lenguas sacrílegas en aquel dogma, San Juan era el único de los apóstoles que quedaba con vida; á él recurrieron de Oriente y de Occidente pidiéndole armas con que poder combatir á aquellos enemigos del Salvador, y Juan dióse priesa á formar esa divina narracion, diciéndonos el mismo San Epifanio que los judíos conservaban con veneracion este evangelio en el gazofilacio del templo.

Dios, que por medio de Isaías, Jeremías, Zacarías y los demás profetas del Testamento antiguo quiso hacer saber al mundo los grandes misterios de la venida, pasion y muerte del Redentor, quiso constituir tambien á nuestro Santo profeta, que anunciase al mundo los grandes sucesos que habian de tener lugar desde el establecimiento de la Iglesia hasta el último dia del postrero siglo. ¡El Apocalipsis! ¡La vision maravillosa de la isla de Pathmos! Yo renuncio, mis señores, á ha-

blaros de este libro, el único profético del Nuevo Testamento, porque no podría hablaros con acierto. Los Padres de la Iglesia: las inteligencias mas agigantadas le han abierto siempre con el mayor respeto y la mas profunda veneracion: en él se pintan las grandes persecuciones sufridas por la Iglesia: las victorias de esta: la caída del gentilismo, todos los grandes sucesos que se han venido y se vienen sucediendo á través de los siglos, y el juicio á que precisamente han de comparecer todos los pueblos de la tierra. Renuncio, repito, á describir las bellezas del Apocalipsis de San Juan, porque mis palabras no serian para él otra cosa que lo que una pincelada de mano profana en una concepcion de Murillo ó en la Perla de Rafael.

Nuestro apóstol no concluyó su vida como sus compañeros á manos de los verdugos; ¿pero qué dificultad habrá en darle el título de mártir toda vez que padeció en su alma de un modo extraordinario, y aceptó el martirio de su cuerpo, del cual quiso el Señor sacarle ileso? La Iglesia le reconoce como mártir, y recuerda la memoria de su pasion en la fiesta particular que dedica al santo, y que denomina con el nombre de San Juan Ante Portam Latinam, por haber sido ante la puerta llamada así, porque se subia por ella á los pueblos de Lacio ó pais latino, donde fué constituido el teatro de sus tormentos.

Como hemos insinuado, San Juan habia padecido un cruel martirio en su corazon, asistiendo y siendo testigo de los tormentos y de la afrentosa muerte de su celestial maestro. En la primera persecucion que los judíos levantaron contra los apóstoles, padeció San Juan en compañía de San Pedro, cárceles, azotes y oprobios que sufrió gustosísimo por

la gloria de su maestro. Empero esto es nada en comparacion de lo que habia de padecer mas tarde bajo la tiranía de los príncipes gentiles. Domiciano, enemigo declarado de los cristianos, que subió al trono imperial el año 81 del nacimiento de Cristo, y que en la crueldad no cedia al mismo Nerón, quiso le presentaran el venerable anciano, y de cuyo valor, intrepidez y circunstancias se hallaba bien informado. Juan, que habia sido desterrado de Efeso á Roma y que habia sufrido muchas persecuciones por parte de los gentiles, llenóse de gozo extraordinario al recibir la orden de presentarse ante el emperador, pues no ansiaba otra gloria que la de beber el amargo cáliz que un dia dijera al Salvador que podia beber. El martirio: tal era el único deseo de su corazon.

Al verle en su presencia, Domiciano quedó como sorprendido, porque su ancianidad, su dulzura, imponian reverencia y respeto. Preguntóle acerca de su religion, y concluyó por decirle que era necesario abrazase la del imperio, renunciando á la de Jesucristo, cuya doctrina se oponia á los placeres de los sentidos y cuyos dogmas eran incomprensibles. Horrorizado el santo anciano al escuchar tal proposicion, hizo una enérgica defensa de la religion divina de Jesucristo, concluyendo por protestar solemnemente que estaba pronto á dar su vida en defensa de su ley. Hé aquí el motivo de mandar el emperador fuese arrojado en una tinaja de aceite hirviendo, preparándose el tormento como antes dijimos ante la puerta latina. Segun la legislacion romana lo disponia, fué azotado cruelmente antes de arrojarle al último suplicio y cuando su

cuerpo estuvo hecho una viva llaga, á presencia del senado y de la multitud que habia acudido, fué arrojado al lugar del tormento, y Dios que solo queria darle la gloria del tormento como se lo habia prevenido, pero no queria permitir que los hombres cortasen una vida tan preciosa, renovó el milagro de los tres niños del horno de Babilonia. El aceite hirviendo fué para Juan un baño dulce y agradable que curó sus llagas y heridas, volviéndose las llamas contra los ministros ejecutores de la sentencia. Prodigio admirable que dejó atónitos á todos los circunstantes, y el mismo emperador al recibir la noticia del suceso, no atreviéndose á decretar nuevo martirio, mandó que fuese desterrado á la isla de Pathmos, donde estuvo hasta la muerte del emperador.

En aquella isla fué donde Dios le reveló los grandes misterios de que nos habla en el citado Apocalipsis. Además de este libro bello y del Evangelio con que enriqueció á la Iglesia, dejó escritas tres cartas que forman parte del Nuevo Testamento, todas tres llenas de sublime doctrina, siendo el asunto de la primera, la caridad, que fué dirigida segun la opinion de San Agustin á los Partos. Leedla, cristianos, leedla con atencion y no podreis menos de aborrecer la soberbia, de desnudaros del amor propio, y de mirar en cada uno de los semejantes un hermano con indisputable derecho á vuestro amor y caridad. Oid algunas de sus palabras: «Carísimos, amémonos los unos á los otros: porque la caridad procede de Dios: y todo aquel que ama, de Dios es nacido, y conoce á Dios: el que no ama no conoce á Dios, porque Dios es caridad. En esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que envió al mundo á su Hi-

jo unigenito para que vivamos por él... Si Dios nos amó de esta manera, tambien debemos amarnos los unos á los otros... Si alguno dijere, yo amo á Dios y aborreciere á su hermano, mentiroso es. Porque quien no ama á su hermano que vé ¿cómo puede amar á Dios á quien no vé?»

Reunid, pues, ahora, mis señores, cuanto llevamos dicho, su fidelidad en seguir á Jesucristo á quien amó con un amor extraordinario desde el momento en que se unió á él inseparablemente. Contemplad los grandes privilegios, los favores extraordinarios que Jesucristo le dispensara, su constancia y sus lágrimas viendo padecer al amado de su corazon: la elevacion que el Señor hizo de él para que fuese en la tierra el compañero y custodio de la Santísima Virgen: su celo en la propagacion de la santa doctrina por aumentar el número de los seguidores de Jesus: su deseo por la instruccion y salvacion de las criaturas todas, por lo que escribió su Evangelio: contempladle cuando lleno del mayor gozo, se presenta al martirio deseando verter su sangre en defensa de su maestro: leed de nuevo sus admirables epístolas, y al verle predicador celoso y elocuente que se empeña en arraigar en todos los corazones los principios de la caridad, conoceréis con cuanta razon le hemos denominado en este dia el Apóstol de esta virtud santa. Por esto no predicaba en los últimos años de su vida otro sermón que el compendioso y elocuente de «Hijitos míos, amaos los unos á los otros.» Por esto fué tan fiel discípulo de Jesucristo, que por lábios de este mismo Apóstol ha manifestado su voluntad de que sus discípulos sean conocidos en el mundo por el amor que mutuamente se

profesen. *In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.*

He concluido, nueva y religiosa hermandad: réstame tan solo exhortaros en nombre de la religion, á que procureis conservar en vuestros corazones el fervor de que os hallais animados en este dia de vuestra instalacion. Vuestro objeto es santo, y aceptable por lo tanto á Dios y al evangelista Juan vuestro protector y custodio. Vuestros estatutos están formados por el espíritu de la caridad evangélica: procurad observarlos exactamente, y no encontrareis un gozo mas verdadero, ni que mas expansion dé á vuestros corazones. Jesucristo compendió todas sus lecciones en la necesidad de ser caritativos, y en esta santa enseñanza pasó como hemos visto los últimos años de su vida vuestro santo protector. Amaos, pues, y ejerced esta hermosa virtud, pedestal sublime donde se sostiene el edificio de la piedad cristiana. Sin caridad no hay religion. Con tan santos propósitos, postraos ahora ante el trono de Dios Sacramentado que preside estos cultos, suplicándole bendiga vuestra obra y dé estabilidad á la nueva hermandad que formais, y de la que habeis tenido la dicha de ser fundadores y primeros hermanos.

A vos, ¡oh Dios de las Misericordias! que os dignásteis ensalzar á vuestro siervo Juan, á quien tan extraordinarios favores os dignásteis conceder, os suplicamos por la intercesion de vuestro siervo, que su espíritu de caridad se arraigue y perpetúe en esta nueva congregacion; que cada uno de sus individuos sea un nuevo Benjamin de vuestro amor, que cumpliendo exactamente con vuestra divina ley, formen un cuerpo de fieles que os adoren en espíritu y verdad.

Y tú, Evangelista Santo, celoso Apóstol, campeón

denodado del cristianismo, cultiva desde el cielo esta nueva viña plantada en tu nombre: si estos piadosos artistas al elegirte por patrono y protector han contraido obligacion de invocarte y tributarte además de continuos obsequios estos anuales cultos, tú tambien quedas en la obligacion de ampararlos y socorrerlos en sus necesidades espirituales y temporales. Mira, pues, por ellos como un padre por sus hijos: auxílialos en sus afliciones: aleja de sus casas las enfermedades contagiosas y todas las desgracias, y alcánzales la gracia del Señor, á fin de que viviendo santamente, en tu compañía disfruten un dia la felicidad eterna que consiste en alabar y bendecir á Dios por toda la eternidad en el templo de la verdadera inmortalidad que es la Gloria. *Amen.*